

Defensa y ocupación militar: el Ayuntamiento de Xalapa ante la guerra con los Estados Unidos, 1846-1848

RAFAEL LALOTH JIMÉNEZ*

A PARTIR DE LA INDEPENDENCIA DE MÉXICO en 1821 y hasta la primera mitad del siglo XIX, el país enfrentó un escenario conflictivo de carácter interno y externo que puso en peligro la estabilidad y la soberanía nacional por las constantes luchas entre las diversas facciones políticas, insurrecciones armadas, crisis políticas y económicas e intervenciones extranjeras. La estadounidense (1846-1848) se desarrolló en un panorama nacional fragmentado, tanto política como ideológica, social y económicamente, con un ejército escaso, poco eficaz, improvisado y carente de recursos. Es importante recordar que desde el año de 1836 hasta el año del inicio de la invasión estadounidense en 1846, México se encontraba bajo un régimen republicano y centralista, sin embargo, el constante choque entre federalistas y centralistas que había iniciado en el año 1824, resurge durante esta guerra, lo que provocaría un pronunciamiento armado en Guadalajara a cargo del general Mariano Salas en contra del sistema central, con el objetivo de restablecer la Constitución de 1824 y el federalismo, ya que ésta permitía la formación de milicias cívicas (disueltas durante la república centralista de México en 1835).

Las milicias cívicas, también conocidas como guardias nacionales, se crearon en la primera república federal de 1824. Estuvieron constituidas por ciudadanos para la defensa de sus pueblos. Estas milicias estaban bajo los órdenes de los gobierno estatales. Se reclutaban mediante sorteo o por ingreso voluntario; contaban con “hombres de buena salud y moral”. En muchas ocasiones, estuvieron mejor preparados que el ejército federal, por lo que en 1835 se prohibió la formación de éstas, ya que representa-

*Dirigir correspondencia a e-mail: lalothrafael@gmail.com.

ban un peligro para el gobierno central. Al restablecerse el orden federal en agosto de 1846, se optó por la reorganización de las guardias para que se defendieran los estados de los estadounidenses. El país, al encontrarse bajo la invasión estadounidense, tuvo que recurrir de inmediato a la creación de este cuerpo militar para que la misma población se armara y pudiera defenderse del invasor.¹

A pesar de las esperanzas de los federalistas, convencidos de que el orden federal sería clave para obtener la victoria contra los estadounidenses, lo único que provocó fue una mayor inestabilidad política, una revuelta armada en la Ciudad de México a mediados de 1847, además de que las milicias cívicas (junto con el ejército regular) fueron poco efectivos en el campo de batalla. Estas circunstancias impidieron obtener la victoria contra el invasor y provocaron que los mexicanos perdieran la guerra. Las consecuencias de esta invasión y sus derrotas militares propiciaron la pérdida de más de la mitad del territorio mexicano.

Para comprender las causas de esta guerra es importante entender el expansionismo estadounidense, que es una de las características del desarrollo histórico de los Estados Unidos de Norteamérica. Desde finales del siglo XVIII y hasta la última década del XIX, Estados Unidos experimentó un gran crecimiento de su territorio nacional, desde la unificación de las trece colonias en el este, hasta su expansión al oeste en las costas del océano Pacífico. Éste fue un proceso complejo que se articuló a través de la anexión, compra y conquista de nuevos territorios.

Además de ser un elemento que favorecía un crecimiento económico y político, el expansionismo territorial de los Estados Unidos se encuentra fuertemente vinculado con el nacionalismo estadounidense. Este pensamiento expansionista encuentran una justificación moral dentro del Destino Manifiesto, que defendía el republicanism, la libertad y el progreso en América, sin embargo, estos principios excluían a todos aquéllos que no fueran angloamericanos por lo que debían de ser despojados de su libertad y sus propiedades. Los estadounidenses se asombraron con los relatos publicados por Alexander von Humboldt sobre Nuevo México y sus grandes minas, las tierras fértiles californianas y las amplias exten-

¹ LALOTH JIMÉNEZ, 2014, p. 26.

siones texanas que permitían que se desarrollara fácilmente la ganadería. Ellos deseaban obtener territorio mexicano sin habitantes, por lo que sólo se interesaron por el norte que se encontraba casi despoblado. Humboldt permitió al gobierno estadounidense copiar mapas, relatos, cartas, etc.; instrumentos que les servirían en un futuro para invadir a sus vecinos.²

En diferentes momentos de la historia del Estado mexicano desde su formación hasta 1845, los estadounidenses intentaron comprar los territorios tan codiciados del norte de México, a pesar de ello, los mexicanos siempre se negaron a vender parte del territorio nacional; sin embargo, accederían únicamente a la colonización de Texas, lo que provocaría en 1836 una revolución por parte de los colonos texanos para independizar ese territorio de México. A pesar de los intentos por reprimir la revuelta, las tropas mexicanas no pudieron evitar la victoria texana. Para los años posteriores los problemas más difíciles que enfrentaría México con los estadounidenses comenzaron en 1845, después de que Texas se anexara a la Unión Americana en calidad de estado. Este hecho provocó que México rompiera relaciones diplomáticas con Estados Unidos, justificando que tal acción era una agresión contra México.³ Hay que recordar que desde la independencia de Texas, quedó en disputa el territorio entre los ríos Nueces y Bravo, ya que los texanos insistían en que los límites territoriales de Texas llegaban hasta el río Bravo; sin embargo los mexicanos estaban convencidos de que el territorio real sólo llegaba hasta el río Nueces. Al mismo tiempo, los estadounidenses trataron de adquirir Nuevo México, California y el territorio en disputa entre el los ríos Nueces y Bravo en Texas. La propuesta fue rechazada en su totalidad por el gobierno mexicano aumentando las tensiones entre los dos países.

Después de la ruptura de relaciones diplomáticas, el presidente de los Estados Unidos, James Knox Polk, estaba convencido de que para obtener los territorios del norte de México sería inútil la vía diplomática, por lo que su alternativa era la guerra. Tenía que idear la forma de convencer al Congreso para iniciar las hostilidades contra México, por lo que envió tropas al territorio en disputa, con la finalidad de provocar un enfrentamiento entre aquellas fuerzas y las mexicanas. El gobierno del presidente

² LALOTH JIMÉNEZ, 2014, pp. 12 y 13.

³ VÁZQUEZ, 1997, p. 33.

José Joaquín de Herrera designó unas cuadrillas bajo las órdenes del general Mariano Paredes para que se posicionaran en la zona en disputa y prevenir así un posible ataque; sin embargo, éstas, en lugar de marchar hacia el norte, se rebelarían contra el gobierno mexicano en diciembre de 1845.⁴ Meses después, el 25 de abril de 1846, una compañía de caballería mexicana que se encontraba en el mismo territorio, se enfrentaría con tropas estadounidenses, por lo que Polk encontraría el pretexto perfecto para declararle la guerra a México de forma legítima, argumentando:

[...] luego de reiteradas amenazas, México ha traspasado la frontera de Estados Unidos, invadido nuestro territorio y derramando sangre estadounidense en suelo estadounidense. Ha proclamado que se han roto las hostilidades y que ambas naciones están en pie de guerra.

Toda vez que la guerra existe y, no obstante, todos nuestros esfuerzos para evitarla, existe por actos de la propia República de México, [por ello] estamos llamados al deber y patriotismo a vindicar resueltamente el honor, los derechos y los intereses de nuestra patria.⁵

Bajo el pretexto de la “sangre norteamericana en suelo norteamericano” Polk declararía la guerra de forma oficial, por lo que comenzaría a movilizar sus tropas por el norte de México, además de iniciar el bloqueo a los puertos principales del país.

El inicio de las hostilidades entre México y los Estados Unidos se desarrolló en el norte del país, y en Veracruz se tomaron medidas para defender el estado en mayo de 1846 a partir de un bloqueo marítimo ideado por el presidente estadounidense James K. Polk y el secretario de guerra William L. Marcy. Este bloqueo consistía en impedir todo intercambio comercial entre el puerto y el exterior, para así debilitar aún más la economía nacional; además de ser un plan estratégico y de logística para explorar todo tipo de defensas que existieran o pudieran desarrollarse en las costas del Golfo.⁶

Ya se habían presentado algunas escaramuzas en la Antigua, Alvarado (agosto de 1845) y Tlacotalpan (octubre de 1845), logrando las fuerzas

⁴ VÁZQUEZ, 1997, pp. 34 y 35.

⁵ PLETCHER, 1999, pp. 133 y 134.

⁶ PLETCHER, 1999, p. 265.

armadas mexicanas posicionadas en esos puntos que los navíos extranjeros se retiraran. No tenían intenciones las fuerzas estadounidenses de iniciar una invasión por ese punto, más bien lo que buscaban era abastecerse de recursos.⁷

Desde mayo de 1846, el gobierno mexicano y la población veracruzana esperaban el ataque. Esta suposición partía del hecho de que el puerto de Veracruz era la entrada principal del país y el punto más cercano a la capital, por lo que era fácil deducir que tendrían lugar hostilidades en esta zona, además de la constante amenaza que representaban los navíos estadounidenses.

Como consecuencia de la invasión por el norte del país, el 13 de julio de 1846 la honorable asamblea de Veracruz —compuesta por Juan F. de Bárcena, José María R. Roa, Ramón R. Terán y Miguel Palacio— convocó a los veracruzanos a defender el país. A pesar de la desigualdad política que imperaba, invitaban a mantener la igualdad y unidad por la libertad e independencia mexicana.⁸ A su vez, el gobernador Sebastián Camacho, con base en lo expuesto por la asamblea, dirigió un llamado similar a los veracruzanos para mantener la unión y defender el país.⁹

Las tropas del ejército regular de Xalapa, encargadas de custodiar las cárceles y hospitales, además de la seguridad general de la ciudad, fueron llamadas para preparar la defensa del puerto de Veracruz. En consecuencia, el Ayuntamiento comisionó a los regidores Ahumada y Devinenti para reglamentar el servicio de las guardias que tomarían el lugar de las tropas ausentes.¹⁰

Los federalistas defendían la idea de que con el regreso del federalismo sería posible realizar una defensa exitosa contra el invasor, por lo que se aliaron los puros y moderados y se pronunciaron en 1846 en Guadalajara al mando de Mariano Salas.¹¹

Tras el levantamiento en Guadalajara, el Ayuntamiento de Coatepec y partidarios de Santa Anna, apoyaron el Plan de Jalisco mediante una revuelta armada local y con base en el Plan de Coatepec, muy similar

⁷ ROA BÁRCENA, 1986, pp. 146 y 147.

⁸ Archivo Histórico Municipal de Xalapa (en adelante AHMX), Actas de Cabildo de 1846, f. 386.

⁹ AHMX, Actas de Cabildo, 17 julio de 1846.

¹⁰ AHMX, Actas de Cabildo, 26 mayo de 1846.

¹¹ BLÁZQUEZ DOMÍNGUEZ, 1997, pp. 562 y 563.

al de Jalisco. Casi al mismo tiempo, el general Juan Landero hizo un pronunciamiento en el puerto de Veracruz, donde exigía el regreso de Santa Anna que se encontraba exiliado en La Habana. Se mandaron dos comisionados de Coatepec (Francisco Lerdo de Tejada y José Arrillaga) para pedir a las autoridades xalapeñas que se unieran al plan coatepecano. Xalapa optó por esperar las decisiones que tomara el departamento para actuar de igual forma. Sebastián Camacho dejó por enfermedad su cargo a Francisco Bárcena. Éste optó por declinar a favor de los sublevados de Coatepec, debido a que en la capital del país ya se había llevado a cabo el cambio político.¹² Coatepec, Veracruz y Xalapa se unieron a los federalistas para apoyar el retorno de Santa Anna.¹³ La intención de Salas y Gómez Farías era llegar al poder y convocar a elecciones favoreciendo a Santa Anna, además de restablecer la Constitución federal de 1824. Santa Anna accedió a aliarse con él para poder regresar del exilio en el que se encontraba en Cuba para enfrentar a los estadounidenses. Durante su estancia en La Habana, Santa Anna tuvo múltiples conversaciones con representantes de Polk. Como el presidente estadounidense buscaba obtener los territorios de una manera rápida y segura, trató de negociar con el exiliado que estaba próximo a ocupar la presidencia para llegar a un acuerdo y acceder así a las tierras pacíficamente. A Santa Anna se le otorgaría un buen monto de dinero, además de ofrecerle dos millones de dólares para negociar con el gobierno mexicano. Una vez arreglado el convenio, Santa Anna regresó a México sin ningún problema a pesar del bloqueo marítimo estadounidense. El 16 de agosto de 1846 arribó al puerto de Veracruz con la seguridad de que convencería a los políticos mexicanos para que cedieran los territorios del norte de una forma pacífica. A su llegada, Santa Anna negó haber tenido negociación alguna con los estadounidenses, por lo que se embolsó el dinero que le dio Polk, burlándose de él y organizando la defensa del país; sin embargo, Polk afirmarí más tarde que su estrategia buscaba abrirle paso a Santa Anna para dividir al país con su presencia.¹⁴

¹² RIVERA CAMBAS, 1959a, t. IX, pp. 200 y 201.

¹³ BLÁZQUEZ DOMÍNGUEZ, 1997, p. 567.

¹⁴ FOWLER, 2010, pp. 327 y 328.

En su viaje hacia la Ciudad de México, Santa Anna pasó por su natal Xalapa. Tras unos días, continuó su camino, hizo escala en Puebla y, finalmente, llegó a la capital. El 24 de diciembre de 1846 asumió el poder federal; sin embargo, el 28 de enero de 1847 salió a campaña hacia el norte, por lo que el vicepresidente Valentín Gómez Farías ocupó el cargo de presidente de México. Los mexicanos pensaban que Santa Anna sería el que podría salvar a la nación ante tan gravosa situación.

Restablecidas la república federal y la Constitución de 1824, el gobernador de Veracruz, Sebastián Camacho y los funcionarios superiores del estado, terminarían sus funciones, por lo que en Xalapa se dispuso a elegir a un nuevo gobernador.¹⁵ Ahumada, que era regidor de Xalapa, fue nombrado para presentar los posibles candidatos a gobernadores de Veracruz. Se propuso a Juan Soto, José García Monzabal, Juan Francisco de Bárcena y José Gutiérrez Zamora. Finalmente fue electo Juan Soto,¹⁶ quien tomó posesión el 2 de septiembre.

Desde el gobierno de Camacho, se tenía el pendiente de organizar la defensa del puerto de Veracruz ante el posible ataque estadounidense. Soto se propuso allegarse recursos y respaldo militar. El pueblo de Veracruz por decreto oficial fue llamado a defender el país de la invasión. En el segundo llamado para la defensa nacional que se convocó en Veracruz, se afirma “que declarada injustamente la guerra a México por los Estados Unidos del Norte esta se contiene con todo vigor por el pueblo de Veracruz hasta conseguir el triunfo completo sobre las armas de dicha Nación, o que ella provoque la paz que sólo se hará de un modo honroso”.¹⁷

El gobierno nacional optó por reorganizar las fuerzas armadas en dos partes: ejército permanente y Guardia Nacional. El general Juan Nepomuceno Almonte, quien formaba parte del gabinete de Salas, fue el encargado de organizar los cuerpos de la Guardia Nacional, dando órdenes a los estados del país para que mandaran informes del armamento con el que contaban,¹⁸ además de dar a conocer a la población que “todos los mexicanos de 16 hasta 50 años están obligados a tomar las armas en

¹⁵ AHMX, Actas de Cabildo, 20 de agosto de 1846.

¹⁶ AHMX, Actas de Cabildo, 20 de agosto de 1846.

¹⁷ AHMX, Actas de Cabildo, 20 de agosto de 1846.

¹⁸ RIVERA CAMBAS, 1959a, t. IX, p. 207.

defensa de la Patria”.¹⁹ Esto obligó al recién elegido gobernador Soto a organizar en cada departamento del estado una Guardia Nacional. Soto declaró que las tropas residentes en Veracruz no eran suficientes para combatir al enemigo, por lo que era necesario organizar a los ciudadanos y armarlos para que lo defendieran.²⁰

El Ayuntamiento de Xalapa logró reclutar 904 ciudadanos: 804 se encontraban organizados en ocho compañías de infantería y los 100 restantes en dos compañías de caballería. Al frente se había designado a Bernardo Sayago como coronel y a Antonio María Priani como teniente coronel, quienes tenían a Vicente Dorantes como primer ayudante, a Rafael Nieto como segundo ayudante y a Agustín Cordera como subayudante. En seguida se transcriben los nombres de los oficiales al frente de dichas compañías:

Primera Compañía (integrada por comerciantes y empleados): capitán Juan Francisco Bárcena, teniente José María Díaz Mirón, subteniente primero Vicente Camacho y subteniente segundo Juan Lotina.

Segunda Compañía (integrada por plateros, herreros, barberos, talabarteros, impresores y ojalateros): capitán José María Grajales Espino, teniente Patricio Nava, subteniente primero Manuel Herrera y subteniente segundo Ángel Romero.

Tercera Compañía (integrada por albañiles): capitán Francisco P. Y. Rincón, teniente José Vicente Casas, subteniente primero Demetrio Montero y subteniente segundo José Gregorio Mateos.

Cuarta Compañía (integrada por sastres): capitán Juan Herrera, teniente José María Benítez, subteniente primero Lino Guerra y subteniente segundo Miguel Filbon.

Quinta Compañía (integrada por zapateros): capitán Francisco Herrarte, teniente Juan González, subteniente primero Pablo Parra y subteniente segundo Paulino Mejía.

Sexta Compañía (integrada por carpinteros y pintores): capitán Félix Lucido, teniente Miguel Molina, subteniente primero Francisco Martínez y subteniente segundo Ignacio Grajeda.

¹⁹ 500 años de México en documentos, http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1846_139/Bando_del_general_en_jefe_del_Ej_rcito_Mexicano_Jo_1337.shtml.

²⁰ TRENS, 1947, p. 210.

Séptima Compañía (integrada por cargadores, aguadores, loceros y curtidores): capitán Miguel Perdomo, teniente Vidal Valle, subteniente primero José María Grajales Escobar y subteniente segundo Julián Regalado.

Octava Compañía (integrada por la comunidad de pueblo): capitán Francisco J. Villa, teniente J. María Barrientos, subteniente primero José María Lafarja y subteniente segundo Juan Evangelista Ramírez.

Caballería:

Primera Compañía: capitán José María Ospino, teniente José María Perán, subteniente primero José Anastasio Mora y subteniente segundo Ildefonso Castillo.

Segunda Compañía: capitán Manuel Díaz, teniente José Antonio Alzaga, subteniente primero José María Cubas y subteniente segundo Juan Y. Lerdo.²¹

Sus integrantes fueron reclutados mediante el oficio que desempeñaban antes de entrar a la Guardia, y de esa manera fue como se fue conformando cada compañía.²² Se reclutó a hombres entre 16 y 50 años, de diferentes grupos sociales y variadas etnias y con diferentes oficios, de preferencia sin un empleo fijo; la mayoría eran padres de familia.²³ De acuerdo al reglamento de 1846, estaban exentos del servicio:

Los ordenados in sacris y de órdenes menores y primera tonsura, que guarden las prevenciones del Concilio de Trento.

Los militares en servicio activo y retirados.

Los que sirven en la policía urbana y rural.

Los marineros.

Los encargados y agentes del poder ejecutivo de la Unión y los Estados.

Los individuos de las cámaras y Legislaturas y sus dependientes.

Los jueces magistrados y empleados en los Tribunales.

Los demás empleados cuyas tareas sean de tal naturaleza, que no puedan servir sin perjuicio público.

²¹ AHMX, Actas de Cabildo, 24 de agosto de 1846.

²² AHMX, Actas de Cabildo, 24 de agosto de 1846.

²³ HERNÁNDEZ CHÁVEZ, 2007, pp. 236 y 237.

Los médicos y cirujanos, y los farmacéuticos con establecimiento abierto.

Los mayores de cincuenta y cinco años y los enfermos habituales.

Los criados domésticos.

Respecto a los simples jornaleros del campo y operarios de las minas, que exceptuó la última ley, y las personas que como éstas vivan de un trabajo diario y que tengan un sueldo menor de ocho pesos mensuales, cada Estado, atendidas sus circunstancias particulares, dará los reglamentos más convenientes, ya para arreglar su servicio de modo que no se perjudique la riqueza pública, ni se les imponga una carga ruinosa, ya para concederles exenciones temporales, sin que por ellas queden sujetos a pensión.²⁴

Los oficiales del ejército regular, en su mayoría, no eran soldados profesionales, sino políticos.²⁵ El mismo caso se presentó en la Guardia de Xalapa, pues los jefes y oficiales pertenecían a la oligarquía local (como es el caso de Bernardo Sayago) y políticos (como Antonio María Priani, Juan Francisco Bárcena y Félix Lucido, regidores de la ciudad). Para entender el porqué de la organización de la Guardia de Xalapa de manera gremial y el número ciudadanos que se logró reclutar, es importante tener una perspectiva general de las actividades económicas que se desarrollaban en la ciudad, así como el número de habitantes de Xalapa durante esa época. Las actividades económicas de Xalapa durante las décadas de 1830 y 1840 eran la agricultura, la ganadería, el comercio, las industrias textiles y los talleres artesanales. El cultivo del maíz, frutas y verduras, la cría del gusano de seda y la apicultura eran de suma importancia para la economía local. Dentro de la ciudad se encontraban once talleres artesanales de loza y cinco tenerías, que representaban un alto porcentaje de la fuerza laboral de la población de xalapeña. A las afueras de la ciudad se ubicaban las rancherías de Las Animas, El Castillo y El Molino de Pedreguera. En ellas se producía piedra para aceras, loza, teja y ladrillo, además de practicarse la cría de ganado vacuno y cultivarse el trigo. El comercio

²⁴ "Honorable congreso de 1º de octubre de 1847" en *Colección de decretos*, 1850, pp. 342 y 343.

²⁵ VÁZQUEZ, 1983, p. 22.

era de gran importancia, principalmente por la venta de artículos nacionales y extranjeros. Para finales de la década de 1830 se establecieron las cinco primeras fábricas textiles en Xalapa, dirigidas principalmente por Bernardo Sayago, quien sería el coronel de la Guardia Nacional de Xalapa en 1846.²⁶ De acuerdo a Sergio Florescano el número de habitantes de Xalapa era de 8 883 para el año de 1839, el más cercano a 1846 en el que se tiene registro de algún censo de población.²⁷ Si para el año de la formación de la Guardia de Xalapa la población no había variado tanto respecto a la de 1839, podemos decir que este escuadrón representaba 10.17% del total de la población de la ciudad aproximadamente, por lo que se puede concluir que tanto el Ayuntamiento como la población civil cooperó para el reclutamiento y la organización lo mejor que pudo para contribuir a la defensa de Veracruz; sin embargo, “en las Actas de Cabildo de Xalapa se puede observar, durante el mismo año, la constante presión por parte del Gobierno Nacional para que el Ayuntamiento aprehendiera a vagos y viciosos y los enviaran para formar parte de las filas del ejército regular; sin embargo el Ayuntamiento afirmaba que en Xalapa se carecía de vagos, por lo que nunca enviaron contingentes”.²⁸ Este es un ejemplo importante del regionalismo tan marcado durante esa época, ya que el Ayuntamiento sólo se interesó por resguardar su propia localidad y no en contribuir a la guerra que se desarrollaba en el norte de México hasta ese momento.

Las guardias que se habían formado en México en 1846 utilizarían el mismo armamento empleado por el ejército y se recomendaba que se presentaran armados si lo disponían. El ejército regular contaba con el armamento que consiguió durante el intento de la reconquista española en 1829, mediante un préstamo de Inglaterra que fue empleado para la compra de armas provenientes de la batalla de Waterloo.²⁹ En su mayoría eran desechos, lo que permite especular que las guardias utilizaron el

²⁶ FLORESCANO MAYET, 1992, pp. 148-151.

²⁷ FLORESCANO MAYET, 1992, p. 181.

²⁸ LALOTH JIMÉNEZ, 2014, p. 33.

²⁹ VÁZQUEZ, 1983, p. 22. Por ejemplo, el mosquete de chispa con bayoneta Brown Bess, un modelo 1802 británico que tenía una cadencia de tres o cuatro disparos por minuto; el bote de metralla o *shot* y cohetes. YOUNG, 1975, p. 65.

mismo armamento. También existen referencias de memorias de soldados estadounidenses, asegurando que durante la ocupación del puerto de Veracruz se les confiscaron a los mexicanos rifles finos construidos en West Point, cañones ingleses de bronce de los últimos modelos y cañones de cobre españoles.³⁰ Sin embargo, sólo la mitad de las guardias se encontraban equipadas; se abastecieron con el armamento que el gobierno central había repartido en 1844 y con el que el gobierno del estado pudo conseguir, pero que en su mayoría se encontraba descompuesto.³¹ Con la obtención de fondos para la Guardia, se destinaría gran parte de los recursos para la compra de armas.

El gobierno del estado de Veracruz, a pesar de no contar con recursos para el armamento, lanzó un reglamento sobre cómo deberían uniformarse: para la infantería, artillería y zapadores, se dispusieron “pantalón y levita azul, correa blanca, schacó con cincho y carrilleras de latón, escudo de lo mismo con las iniciales G. N. de (aquí el nombre de la población) cucarda tricolor y pompón encarnado, botón amarillo, y divisas de oro para los oficiales”, “las vueltas y cuello de la infantería serán de paño verde, en la artillería carmesí con bombas en el cuello, y en los zapadores azul más bajo que el del centro con los útiles de zapa en la manga derecha”. En el caso de la caballería usarían “pantalón y piqueta azul turquí con cuello y vueltas verdes, botón blanco, schacó con cincho y carrilleras, y las iniciales de la infantería, schabrat verde con cinta verde sobre la montura”. En campaña deberían usar “pantalón o calzonera gris, chaqueta redonda azul turquí con cuello y vueltas verdes, silla vaqueta sin schabrat, y sombrero redondo con cinta blanca”.³² Evidentemente, había pocos intentos para cumplir con las regulaciones de las vestimentas, tanto para el ejército regular como para la milicia cívica, ya que se carecía de recursos alimenticios y bélicos. Así, el uniformarse de acuerdo con lo establecido pasaría a segundo término.

Juan Soto solicitó el envío de las guardias nacionales de los departamentos del estado para que marcharan a Veracruz, por lo que el gobierno de

³⁰ LIBURA, 2004, p. 268; POBLETT MIRANDA, 1992, p. 198.

³¹ TRENS, 1947, p. 210.

³² AHMX, Actas de Cabildo de 1847, f. 219.

Xalapa dio la orden de que prestaran el servicio sólo los hombres solteros alistados a la Guardia. De los 904 nacionales reclutados, prestarían servicio 400 solteros que marcharían al mando del coronel Antonio Piani hacia Veracruz a mediados de octubre de 1846;³³ junto con 190 hombres del Batallón Activo de Puebla. El gobernador y Bernardo Sayago se comprometieron con la Guardia a que, en caso que la comandancia general no los abasteciera, ellos bajo sus expensas cubrirían sus necesidades.³⁴

La Guardia de Xalapa llegó a Veracruz ese mismo mes de octubre. Una de sus primeras funciones fue apoyar a la Milicia Nacional, en caso de que se presentara algún desorden.³⁵ Se había planeado un proyecto de defensa en la costa de Barlovento, que sería realizado por los regimientos activos de caballería de Xalapa, Orizaba, Veracruz, Chalchicomula y Cuernavaca, entre otros.

La falta de recursos y alimentos era cada vez mayor debido al bloqueo naval. Se carecía de arroz, manteca y maíz, por lo que el Ayuntamiento de Veracruz pidió auxilio al de Xalapa. A su vez, este recurrió a Misantla, Coatepec y Actopan para adquirir productos agrícolas y enviarlos al puerto.³⁶

En Veracruz la escasez de recursos provocó quejas constantes por parte de los nacionales, ya que en varios días no se les proporcionó alimentos suficientes, además de que se encontraban “casi desnudos y sin tener con que presentarse al público”. La comandancia general tenía que proporcionarles recursos a los milicianos; sin embargo Soto y Sayago que se habían comprometido a responder en caso de que no contaran con lo necesario, nunca enviaron nada para sus necesidades.³⁷ La segunda queja fue que afirmaban que se les exigía hacer el servicio de rondas fuera de su turno. A causa de los problemas que se presentaban, el Ayuntamiento de Xalapa les concedió una comisión para apoyarlos y solicitó al gobierno de Veracruz que si no contaban con los ingresos suficientes para sustentar a la Guardia, sería conveniente que sus miembros regresaran a Xalapa, de lo contrario éstos comenzarían a morir a causa de la falta de recursos para satisfacer sus necesidades básicas de alimentación y vestido; situación

³³ AHMX, Actas de Cabildo, 12 de octubre de 1846.

³⁴ AHMX, Actas de Cabildo, 11 de noviembre de 1846.

³⁵ AHMX, Actas de Cabildo, 23 de octubre de 1846.

³⁶ RIVERA CAMBAS, 1959a, t. IX, p. 232.

³⁷ AHMX, Actas de Cabildo, 11 de noviembre de 1846.

agravada por el mal clima de la costa de Veracruz. El gobierno respondió que las milicias ya habían sido socorridas; sin embargo, el coronel Priani, junto con sus hombres, abandonaron Veracruz y en la marcha muchos desertaron.³⁸ La Guardia regresaría después de dos meses de servicio, fue bien recibida y como prueba de su aprecio el Ayuntamiento los exentó tres meses del servicio para que pudieran regresar con sus familias y desempeñaran sus respectivos oficios.³⁹

Mientras tanto, en diciembre comenzó el arribo de buques de guerra a costas veracruzanas, y en marzo del siguiente año llegarían tropas de desembarco de Estados Unidos; sin embargo, el puerto nunca se encontró preparado para detener el ataque de los cuerpos estadounidenses, que eran numerosos y mucho mejor equipados.

Desde 1846, el gobierno del estado había ordenado a José Antonio Rincón que fortificara los puntos estratégicos entre Veracruz y Xalapa; sin embargo, esta decisión pasó a segundo plano, pues la prioridad fue instalar el nuevo Congreso y el nombramiento oficial del nuevo gobernador. Fue hasta diciembre del mismo año cuando Juan Soto se dedicó de lleno a la organización formal del puerto y a fortificar los caminos de la costa a la capital del estado.⁴⁰ Varias cuadrillas de trabajadores fueron llamadas para desmontar y fortificar Puente Nacional, Plan del Río y Cerro Gordo.⁴¹

Previo al inicio de las hostilidades en el puerto, las guardias nacionales de la Ciudad de México estaban próximas a enviarse a las costas veracruzanas para apoyar en su defensa; sin embargo, las políticas radicales de Valentín Gómez Farías en contra del clero irritaron al partido moderado provocando un levantamiento armado a cargo de esas guardias entre febrero y marzo de 1847, justo durante el bombardeo a la plaza porteña. El ataque contra la ciudad de Veracruz iniciaría en marzo, mientras que el gobierno estatal tenía la preocupación que no se le enviaran refuerzos de la capital del país, por lo que se formaron comisiones para viajar a la Ciudad de México a pedir al gobierno federal que detuviera la guerra civil y que proporcionara recursos a Veracruz para apoyarlo y salvar a la república de la invasión en

³⁸ RIVERA CAMBAS, 1959a, t. IX, p. 233.

³⁹ AHMX, Actas de Cabildo, 15 de diciembre de 1846.

⁴⁰ BLÁZQUEZ DOMÍNGUEZ, 1997, p. 568.

⁴¹ RIVERA CAMBAS, 1959b, t. X, p. 70.

marcha. La imagen que proyectaba el conflicto interno era que a los hombres del poder no les importaba que Veracruz estuviera siendo atacado, mientras ellos no podían arreglar sus diferencias ante una invasión.

En tanto, en marzo de 1847 comenzaría el arribo de tropas estadounidenses de desembarco al puerto de Veracruz. Se practicaron reconocimientos en la costa porteña entre el 5 y 8 de marzo, y posteriormente comenzó el desembarco en las playas de Collado y Mocambo.⁴² La playa de Mocambo fue elegida por el comodoro David Conner para evitar un ataque directo desde San Juan de Ulúa.⁴³ Durante el desembarco los estadounidenses se percataron de una compañía de caballería mexicana, a cargo del coronel Mariano Cenobio, sin embargo, a pesar de que se les disparó, no hubo un enfrentamiento. Durante ese mismo día y al siguiente el desembarco continuó. La carencia de tropas mexicanas dio lugar a que el enemigo desembarcara sin mayor problema. A pesar de que los estadounidenses no sufrieron ningún ataque durante esa acción, el general del ejército invasor, Winfield Scott, experimentó diversos problemas con la caballería, ya que durante la movilización hacia la costa, muchos de los caballos murieron, además de perder una importante cantidad de materiales de guerra. Esto se debía a la falta de un muelle. Scott aseguraba que la pérdida de pertrechos de guerra estadounidense ocasionaría que sólo se pudiera atacar a la ciudad y no a San Juan de Ulúa.⁴⁴ El 10 de marzo 8 600 efectivos de las tropas estadounidenses comenzaron a rodear a la ciudad, además de bloquear el camino hacia Alvarado, logrando tomar el control de abastecimiento de agua potable de la urbe. De inmediato ingenieros estadounidenses comenzaron la construcción de trincheras para posicionar los cañones que serían utilizados para bombardear la ciudad. Durante la instalación de éstos, entre el 11 y 13 de marzo, hubo algunas escaramuzas con tropas mexicanas que intentaban evitar las obras de atrincheramiento estadounidenses.⁴⁵ Las obras de los ingenieros estadounidenses finalizarían hasta el día 22 de marzo; inmediatamente Scott envió un aviso al general Juan Morales, que era el comandante de la plaza de Veracruz y de San Juan de Ulúa, donde

⁴² ROA BÁRCENA, 1986, p. 154.

⁴³ LALOTH JIMÉNEZ, 2014, p. 40.

⁴⁴ ROA BÁRCENA, 1986, p. 154.

⁴⁵ LALOTH JIMÉNEZ, 2014, p. 41.

le notificaba que la única manera de evitar pérdidas humanas y la destrucción de la ciudad era que la plaza a su cargo se rindiera en un máximo de dos horas. Morales se negó a entregar la plaza argumentando que tenía los medios suficientes para derrotar al invasor. De inmediato Scott abrió paso a un bombardeo sanguinario en contra de las tropas mexicanas y la población civil que duraría cuatro días. Durante el ataque, se dispuso enviar a los enfermos de los hospitales y las familias con escasos recursos a Xalapa. Las familias del puerto, antes de que desembarcara el enemigo, emigraron a pie y sin equipaje alguno. Muchos de estos porteños se alojaron en los cuatro cuarteles de Xalapa para salvarse del violento bombardeo de Scott.⁴⁶ Cabe destacar que durante el bombardeo, Scott se rehusó a que mujeres, niños y civiles abandonaran la ciudad. A pesar de que los mexicanos contaban con un total 4 390 hombres posicionados, 3 360 en la plaza de Veracruz y 1 030 en San Juan de Ulúa, sus esfuerzos por detener el ataque fueron inútiles.⁴⁷

Entre el 25 y 26 de marzo Juan Morales renunció a sus cargos de la comandancia de la ciudad y de San Juan de Ulúa, y fue sucedido por José Juan Landero, quien de inmediato le envió a Scott una negociación sobre la rendición de la plaza. Los militares mexicanos serían hechos prisioneros de guerra y se les pondría en libertad bajo el juramento que no tomarían nuevamente las armas en contra de los estadounidenses.⁴⁸ De acuerdo con Roa Bárcena, las bajas mexicanas fueron de un total 1 000 entre militares y civiles, en cambio las bajas estadounidenses se estiman sólo en 103. El bombardeo fue una verdadera masacre en contra de los civiles y la plaza.

La capitulación del puerto sería firmada el 29 de marzo de 1847; la noticia provocó una fuerte impresión en el país y, principalmente, en su capital, ya que se esperaba poder detener al invasor entre esos dos puntos (Veracruz y la Ciudad de México). En medio de esta incertidumbre, el general Rómulo Díaz de la Vega solicitó a Santa Anna que le enviara tropas y que él mismo dirigiría al ejército para detener a Scott.

⁴⁶ RIVERA CAMBAS, 1959a, t. IX, pp. 39 y 40.

⁴⁷ TRENS, 1947, p 2010.

⁴⁸ LALOTH JIMÉNEZ, 2014, pp. 41 y 42.

Santa Anna intentaría detener el avance de las tropas hacia la Ciudad de México, por lo que delegó la presidencia a Pedro María Anaya y solicitó al Congreso autorización para salir nuevamente a campaña. Partió de la capital el 2 de abril de 1847 para llegar a su hacienda El Lencero el 5 de abril, donde organizaría un ejército y la defensa; dispuso que se fortificaran como puntos estratégicos Cerro Gordo y Puente Nacional, ubicados en el Camino Nacional entre Veracruz y Xalapa.

En el Mapa 1 (véase p. 86) puede apreciarse los puntos donde se hicieron fortificaciones mexicanas en el Camino Nacional entre Veracruz y Xalapa.

En el camino Santa Anna buscó reunir fuerzas que lo acompañaran. Necesitaba recursos y víveres para abastecer a las tropas; por una parte pudo alimentar a los milicianos con ganado y productos agrícolas de su hacienda, pero también requirió de armamento y municiones que accedió a pagar por sí mismo.⁴⁹ Estableció su cuartel en su misma hacienda, y desde ahí exigió al gobierno del estado que el Ayuntamiento de Xalapa otorgara préstamos para el ejército.

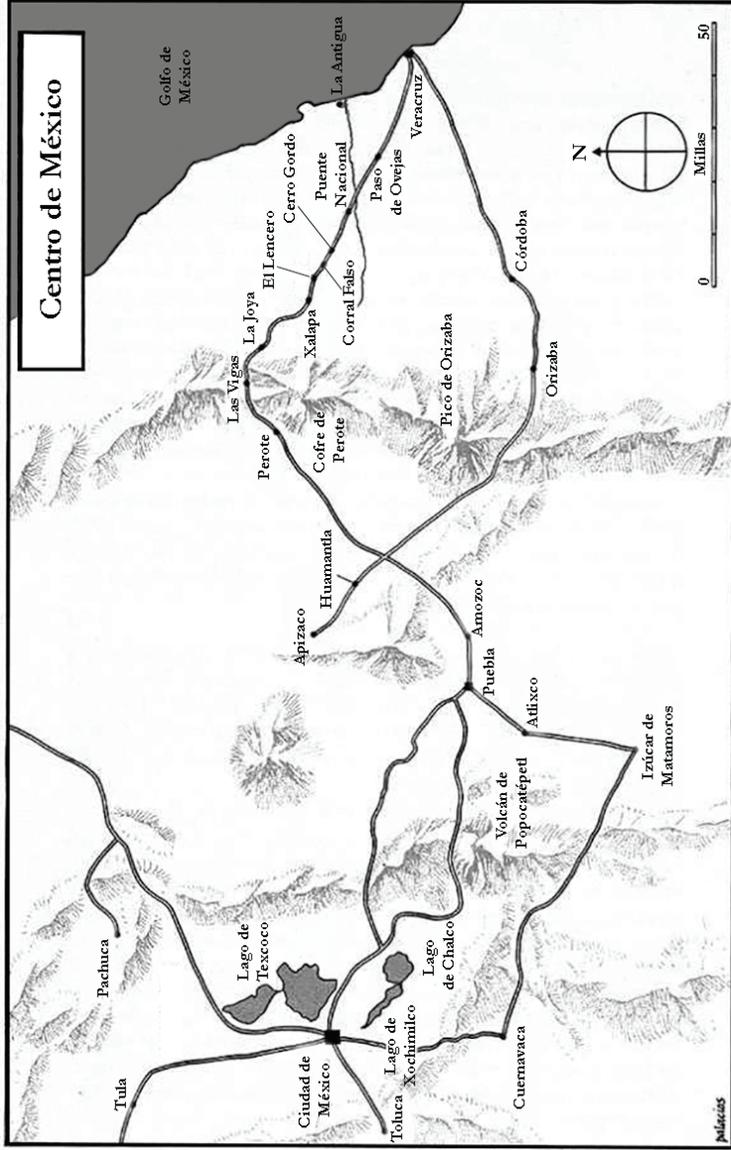
Al igual que Santa Anna, el general Joaquín Rangel llegaría a Xalapa junto con su brigada de “Granaderos de la Guardia, 6º regimiento de infantería, batallones Libertad y Galeana y dos cuerpos de caballería, con ocho piezas de artillería”.⁵⁰ Se formó una división con los restos del ejército que se encontraba en San Luis Potosí y que había combatido en La Angostura. Esta tropa estaba bajo las órdenes de los generales Ciriaco Vázquez y Pedro Ampudia y la caballería a cargo de Julián Juvera. Esta división arribó a Xalapa para descansar unos días y después dirigirse al punto fortificado de Cerro Gordo. Todas estas tropas formarían el Ejército de Oriente comandado por Valentín Canalizo, quien a nombre del Ejército de Oriente llamó a las armas a todos los habitantes de Veracruz.⁵¹ Desde Xalapa, Canalizo expidió un reglamento para la defensa, manifestando que todo mexicano de 16 a 50 años estaba obligado a presentarse en la autoridad civil local para tomar las armas. También se pidió a los veracruzanos que entregaran sus armas a las autoridades para ser devueltas posteriormente;

⁴⁹ FOWLER, 2010, p. 341.

⁵⁰ ROA BÁRCENA, 1986, p. 194.

⁵¹ AHMX, Actas de Cabildo, 4 de abril de 1847.

MAPA 1



NOTA: Imagen traducida y modificada con el propósito de ubicar correctamente los puntos de Corral Falso y Cerro Gordo.
FUENTE: Latin American Studies. The Mexican War, <http://www.latinamericanstudies.org/mexican-war-maps.htm>.

además nadie podría salir por los puntos militares ocupados por el Ejército de Oriente, a menos que contara con algún pasaporte expedido por generales del ejército.⁵²

Por segunda ocasión la Guardia de Xalapa sería llamada para la defensa, por lo que marcharía con un total de 500 hombres al siguiente día que el gobierno lo solicitó hacia Puente Nacional; desde ahí, se trasladarían después a Cerro Gordo el 12 de marzo.⁵³ Para esta nueva defensa, no sólo los nacionales xalapeños serían llamados para dar su servicio, sino que también se dispuso que muchos presos e indígenas de la ciudad marcharan a los diversos puntos estratégicos del Camino Nacional para realizar trabajos de fortificación.⁵⁴

Santa Anna estaba convencido de detener a Scott en Cerro Gordo, pues conocía muy bien la zona. Ya fuera como realista y federalista, había combatido en esa zona un sin fin de ocasiones, por lo que ignoró las recomendaciones del ingeniero Manuel Robles y mandó a establecer ahí, formalmente, las tropas con el campamento. En Cerro Gordo se presentaban diversas desventajas: falta de agua, la amplia extensión del terreno que dificultaría auxiliar los puntos atacados por el invasor, el terreno boscoso que complicaría el ataque y la imposibilidad de salvar la artillería y tener una retirada en orden si era necesario; asimismo, la caballería, superior en número a la de los estadounidenses, tendría dificultades por el terreno. El ingeniero sugirió que sería más eficaz situarse en las lomas de Corral Falso, ya que aquí había un campo amplio para operar correctamente la caballería, además de asegurar la retirada y salvar el material de guerra en caso de emergencia.⁵⁵ Sin embargo, Santa Anna no hizo caso al ingeniero, por lo que fortificó Cerro Gordo con 9 000 hombres y 40 piezas de artillería. El ejército de Santa Anna se había integrado con 2 000 efectivos de la caballería de Valentín Canalizo, 3 000 guardias nacionales y 4 000 hombres a las ordenes de Ciriaco Vázquez.⁵⁶

⁵² TRENDS, 1947, p. 240.

⁵³ AHMX, Actas de Cabildo, correspondencia del jefe político del departamento, 24 de marzo de 1847.

⁵⁴ AHMX, Actas de Cabildo, 18 de marzo de 1847.

⁵⁵ ROA BÁRCENA, 1986, p. 27.

⁵⁶ FOWLER, 2010, p. 342.

Después de la toma del puerto, la salida de las tropas estadounidenses fue apresurada, debido a la preocupación que existía de contraer las enfermedades endémicas de la zona, en especial el vómito negro. Scott emprendió el viaje hacia la Ciudad de México con el plan de acantonarse en Xalapa para ahí proveerse de recursos y preservar a sus tropas del mal clima y las enfermedades. Iniciaría su viaje por el Camino Nacional, por lo que era inevitable enfrentarse a Santa Anna y sus tropas en Cerro Gordo.

Previo a la batalla, el 15 de abril, Santa Anna ordenó a Canalizo que, junto con su caballería —compuesta por los escuadrones de Xalapa y Orizaba, entre otros—, reconociera el campamento enemigo y procurara hacer prisioneros para interrogarlos. Aquel día se presentaron algunas escaramuzas y el avance de la caballería se complicó por las dificultades del terreno.⁵⁷ El ejército de Scott contaba con un ejército similar en número al de Santa Anna; sin embargo, los estadounidenses pensaban que las tropas mexicanas se componían de unos 3 000 a 4 000 hombres.⁵⁸

El primer enfrentamiento formal entre ambos ejércitos fue el 17 de abril al medio día; duró cerca de cuatro horas y provocó bajas importantes en los dos bandos. Los estadounidenses tomaron el Cerro del Atalaya, sin embargo, los mexicanos lograron evitarlo en algunas ocasiones, por lo que Santa Anna se dispuso a reforzar la colina principal en espera de un próximo ataque. En esa misma noche, el general estadounidense Shields logró tomar el cerro y cesaron las hostilidades. El teniente capitán mexicano Manuel Alpuin, días antes de iniciarse la batalla, realizó el desmonte y atrincheramiento en Cerro Gordo. Durante los posteriores ataques, el mismo capitán fue el encargado de mudar y resguardar el armamento, además de repartirlo entre los milicianos para el contraataque.⁵⁹ De acuerdo con una carta de un soldado estadounidense, los resultados de la primera batalla fueron terribles: “Ver a los pobres fusileros y a algunos de artillería tirados en el suelo, heridos [...] era un espectáculo terrible; sin brazos o sin piernas, algunos sin ninguna de las extremidades, unos heridos de pecho, otros todos traspasados por balas, algunos moribundos,

⁵⁷ TRENS, 1947, p. 259.

⁵⁸ FOWLER, 2010, p. 342.

⁵⁹ Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (en adelante AHSDN), exp. 2394, f. 2.

todos esperando a algún médico. Nos vimos obligados a acampar allí o más bien descansar en ese lugar; a pesar de los lamentos de heridos y moribundos y de la fuerte lluvia [...].⁶⁰

A la mañana siguiente, el ataque al Cerro Gordo fue iniciado desde el Atalaya, produciéndose bajas de 1 000 a 3 000 mexicanos, entre ellos el general Ciriaco Vázquez.⁶¹ La pérdida del punto principal de la defensa, además de la superioridad del armamento y profesionalismo estadounidenses, causaron la desmoralización, el terror y la desbandada de las tropas. Los jefes no lograron contener el desorden. Scott posicionó sus tropas sobre el Camino Nacional, a espaldas de las tropas enemigas, para evitar su retirada hacia Xalapa. Los invasores trataban de cortar la marcha de las tropas mexicanas, pero 5 000 soldados pudieron retirarse de la batalla, al igual que Santa Anna, quien corrió con la suerte de escapar hacia el camino de Orizaba; mientras que el general Canalizo, junto con su caballería, logró retirarse a Xalapa.⁶² Los soldados que no tuvieron la misma suerte continuaron en la batalla durante tres horas, hasta que se rindieron totalmente.⁶³

Las tropas mexicanas serían derrotadas por los estadounidenses en pocas horas. Entre los dos bandos hubo un gran número de muertos y heridos. Muchos mexicanos lograron escapar y otros más habían desertado antes de la batalla. Varios de los que permanecieron hasta el final fueron hechos prisioneros de guerra. Scott aseguró que sus tropas en la batalla tuvieron bajas de hasta 431 hombres entre muertos y heridos⁶⁴ y las bajas mexicanas se estimaron entre 1 000 y 3 000.⁶⁵

Después de la derrota en Cerro Gordo, Juan Soto salió de Xalapa para posicionarse en Huatusco y ahí establecer la capital provisionalmente. Al día siguiente de la batalla, el 19 de abril, con el camino libre y sin resistencia, Scott continuó con su plan de ataque: tomar la ciudad de Xalapa.

Mientras los estadounidenses comenzaban a avanzar libremente hacia Xalapa, las tropas mexicanas que sobrevivieron a la batalla y lograron

⁶⁰ LIBURA, 2004, pp. 270 y 271.

⁶¹ AHSDN, exp. 2394, f. 2.

⁶² RIVERA CAMBAS, 1959b, t. X, p. 85.

⁶³ FOWLER, 2010, p. 344.

⁶⁴ ROA BÁRCENA, 1986, p. 227.

⁶⁵ AHSDN, exp. 2394, f. 2.

escapar, así como las que se encontraban en otros puntos del país, eran incapaces de detener a los invasores en su camino hacia el valle de México, por lo que se optó por una nueva forma de defensa mediante una guerra de guerrillas, con la misión de hostilizar el avance del enemigo hacia la Ciudad de México. El presidente interino, Pedro María Anaya, después de la pérdida de Cerro Gordo, convocó al pueblo mexicano a unirse a la resistencia y publicó el 28 de abril de 1847, en la Ciudad de México, un reglamento para formar cuerpos que llevarían el nombre de Secciones Ligeras de Guardia Nacional para operar en forma de guerrillas.⁶⁶ En Veracruz no quedaban tropas regulares ni guardias nacionales que siguieran defendiendo el estado, por lo que el gobierno de Juan Soto apoyó el sistema de guerrillas para mantener activa la defensa del territorio.⁶⁷ En el camino entre Xalapa y Veracruz operaría el guerrillero Juan Clímaco Rebolledo, quien se desempeñó como coronel de la Guardia Nacional de Coatepec durante la defensa del estado. Los hombres que operaban bajo su mando no sólo eran ciudadanos recién alistados a las armas, si no también hombres de las tropas regulares y de las guardias nacionales de Xalapa y Coatepec que habían sobrevivido a la batalla de Cerro Gordo, además de bandidos que operaban en las zona, contando con 60 hombres de infantería y 30 de caballería en un inicio.⁶⁸

Proteger una región o al país de los invasores no fue la única razón que convenció a ciertos individuos para unirse a las guerrillas. También debió animarlos la ambición de hacerse de un botín, pese a que muchas veces se les podría considerar a estos guerrilleros como bandidos. En los hechos, no sólo hostilizaron con fines de lucro los convoyes estadounidenses que se movilizaban del puerto de Veracruz hacia Xalapa y posteriormente hacia el valle de México, también saquearon pueblos aledaños a la carretera y dañaron gravemente el comercio y a los arrieros. Por tratarse de guerrillas anónimas, los estadounidenses no podrían encontrar fácilmente a sus integrantes.

Al mismo tiempo que se organizaban las guerrillas, Xalapa sería ocupada por los estadounidenses para ahí establecer su base militar y poder

⁶⁶ AHSDN, exp. 2582, fs. 7, 8, y 9.

⁶⁷ TRENS, 1947, p. 276.

⁶⁸ ROA BÁRCENA, 1986, pp. 252, 253 y 254.

abastecerse de recursos para poder continuar con la invasión hacia el centro de México. La ciudad viviría bajo el dominio estadounidense desde el 19 de abril de 1847 y sería desocupada en su totalidad hasta el 12 de julio de 1848. Xalapa sufrirá de tres ocupaciones militares (abril, agosto y octubre de 1847) a causa de la salida de tropas de la ciudad para continuar la invasión hacia el Valle de México, que eran reemplazadas por convoyes que llegaban provenientes del puerto de Veracruz, para posteriormente avanzar hacia en el centro de México. A continuación se presentan los tres periodos de ocupación con sus respectivos jefes militares y la temporalidad:

- a) Primer periodo: general David Twiggs y el coronel Childs (abril a junio de 1847).
- b) Segundo periodo: general Folliot T. Lally (agosto a octubre de 1847).
- c) Tercer periodo: Francis Wynkoop (octubre de 1847 a julio de 1848).

La primera ocupación es posterior a la noche del 18 de abril, donde se pudo escuchar a los mexicanos sobrevivientes de Cerro Gordo que habían logrado escapar, llenos de angustia y dolor por la atroz batalla vivida el mismo día, saqueando entre la oscuridad a casas y tiendas.⁶⁹ Al siguiente día nadie puso resistencia a la entrada del invasor, sin embargo, ésta no estuvo exenta de violencia, ya que mientras las tropas entraban a la ciudad se pudo observar a un miliciano mexicano que fue perseguido y golpeado.⁷⁰

En la misma mañana, el general de división de voluntarios Robert Patterson y el general de brigada David Twiggs, reunieron a los miembros del Ayuntamiento para informarles que “el ejército de los Estados-Unidos velaría por la seguridad de la población y castigaría severamente, al mismo tiempo, cualquier acto de hostilidad de parte de los habitantes”.⁷¹ Asimismo, comunicaron que el Ayuntamiento continuaría con sus funciones, apoyado por el invasor. Al mismo tiempo, los generales solicitaron víveres y recursos para sus

⁶⁹ JUÁREZ MARTÍNEZ, 1995, p. 82.

⁷⁰ RIVERA CAMBAS, 1959b, t. X, p. 87.

⁷¹ ROA BÁRCENA, 1986, p. 235.

tropas, además de informes sobre los cuarteles y alojamientos.⁷² Los oficiales se establecerían en las casas principales y edificios públicos.

El general Twiggs quedó designado como gobernador temporal de Xalapa y encargado del gobierno militar el teniente coronel de artillería Childs. Ambos fueron nombrados para esas funciones por el general Patterson.

La primera disposición de Twiggs fue cerrar todas las casas de juego, probablemente para evitar la violencia que estas conllevan. A su vez responsabilizó a los alcaldes de cualquier asesinato, acto de violencia, robos, etc. En cuanto a los oficiales mexicanos que se encontraban en la población, Childs les hizo jurar que no tomarían las armas, de lo contrario serían fusilados.⁷³

Sin embargo, lo que tenía con más pendiente, tanto al Ayuntamiento de Xalapa como a los estadounidenses, era ocuparse de los heridos de Cerro Gordo. Para su atención se utilizaron tres hospitales: dos eran militares y uno de caridad, además de que se improvisaron casas para atender a los heridos. El primer hospital militar se saturó rápidamente, por lo que Sebastián Cánovas, que era un médico voluntario dispuesto a apoyar en lo indispensable, ocupó el edificio actual del Colegio Preparatorio de Xalapa. Así se estableció el segundo hospital militar.⁷⁴ Para el mes de julio la escasez de espacios hospitalarios continuaba, por lo que se refundó el hospital de caridad.

A la ciudad fueron llevados todos los heridos de la batalla de Cerro Gordo, tanto mexicanos como estadounidenses. Se comisionó a Pedro Vander Linden, un médico que se desempeñaba dentro del ejército mexicano, para estar a cargo de todos los hospitales de la ciudad. Vander Linden aseguraba que había 250 heridos procedentes del campo de batalla, con gran escasez de recursos; sin embargo el Archivo Histórico Municipal de Xalapa (AHMX) contiene otros datos.

A continuación se presentan dos listas, una de los enfermos y otra de los heridos de Cerro Gordo. En la primera, que comprende de enero a mayo de 1847, se observan sólo enfermos, en su mayoría probablemente civiles locales; en la segunda se presentan ya los heridos hospitalizados, tanto mexicanos como estadounidenses, entre abril y mayo del mismo año:⁷⁵

⁷² TRENS, 1947, p. 276.

⁷³ RIVERA CAMBAS, 1959b, t. X, p. 87.

⁷⁴ PASQUEL, 1962, p. 52.

⁷⁵ AHMX, Actas de Cabildo, 4 de junio de 1847.

<i>Enfermos antes de las hostilidades de Cerro Gordo</i> ⁷⁶	
19 de enero	65 enfermos
1 de febrero	133 enfermos
1 de marzo	64 enfermos
1 de abril	46 enfermos
Mayo	32 enfermos
	Total: 340 enfermos ⁷⁷

<i>Enfermos y heridos después de las hostilidades de Cerro Gordo</i> ⁷⁸	
Abril	409 heridos
Mayo	143 heridos
	Total: 552 heridos ⁷⁹

Xalapa carecía de recursos para atender las necesidades de los hospitales; en buena medida, sus carencias se debían a que las alcabalas fueron suspendidas antes de la acción de Cerro Gordo, con el fin de permitir una mayor entrada de productos básicos. Para obtener fondos, el gobierno de Xalapa realizó una recaudación a través de la renta del tabaco y productos del peaje que se cobraba en los caminos públicos.⁸⁰

A pesar de estas contribuciones extraordinarias, la falta de recursos continuaba, por lo que el 6 de mayo de 1847 se expidió un oficio a nombre del gobernador militar de Xalapa pidiendo a los alcaldes que establecieran cuotas a los dueños de las fábricas de aguardiente y a las tiendas y establecimientos que vendieran este producto. El elevado consumo de alcohol, tanto entre la población como entre las tropas en Xalapa, permitía que se le pudiera sacar provecho como fuente de ingresos. Un mes después, el gobernador de la ciudad dispuso que, para obtener más recur-

⁷⁶ Los archivos no indican si son civiles o militares.

⁷⁷ AHMX, Actas de Cabildo de 1847.

⁷⁸ Heridos del ejército estadounidense y del ejército regular mexicano y de la Guardia Nacional.

⁷⁹ AHMX, Actas de Cabildo de 1847.

⁸⁰ AHMX, Actas de Cabildo, 26 de abril de 1847.

sos, los impuestos se extendieran directamente a la población de Xalapa y demás poblaciones de la zona ocupada por el ejército estadounidense.⁸¹

Desde su llegada a Xalapa, Scott ordenó, al igual que en el puerto, que las tropas no cometieran abusos contra la población y que, de presentarse casos de violencia, los culpables serían castigados severamente. Con esa ordenanza, buscaba evitar que la población pudiera levantarse en armas.

La vida cotidiana en la ciudad se modificó durante la estancia de los estadounidenses. Aunque es difícil hacer una descripción precisa de las relaciones sociales entre los soldados invasores y la sociedad xalapeña (clases populares, clases altas) basándose únicamente en las fuentes del AHMX, se cuenta con testimonios de soldados estadounidenses y con la descripción de José María Roa Bárcena, quien vive los sucesos de la ocupación militar en Xalapa. Estas fuentes, a pesar de ser limitadas, nos ayudan a tener una visión más clara para poder comprender la estructura y las relaciones sociales entre estos tres grupos.

Roa Bárcena relata la relación entre los soldados y las clases populares en la ciudad; afirma que la conducta inicial de los soldados invasores había sido pacífica con la población: mostraron solidaridad hacia los mendigos, además de simpatizar con los vendedores, a pesar de que tardaban en pagarles por los alimentos que les proporcionaban. En cuanto a las mujeres, afirma que pocos recurrieron a prostitutas y sólo se presentó el caso de un rapto a una de ellas, por lo cual fue castigado severamente, como lo habían dispuesto desde un inicio los generales Patterson y Twigg. De igual forma afirma que no hubo problemas relacionados con bebidas alcohólicas, sin embargo, su consumo siempre fue muy recurrido por soldados de todos los niveles del ejército, causando que el Ayuntamiento prohibiera que se les vendiera alcohol a los estadounidenses. En muchas ocasiones los voluntarios del ejército estadounidense accedieron a vender parte de su armamento a precios accesibles a la población.⁸²

Existe un testimonio de un voluntario de Maryland durante la guerra, John R. Kenly, quien arribó a costas mexicanas como parte de la invasión hacia el valle de México luego del bombardeo al puerto de Veracruz, y

⁸¹ AHMX, Actas de Cabildo, 4 de junio de 1847.

⁸² ROA BÁRCENA, 1986, p. 250.

que llegaría a la Xalapa durante los primeros meses de ocupación. Kenly nos relata, a diferencia de Roa Bárcena, la relación que hubo entre la clase alta xalapeña y los jefes del ejército estadounidense:

La gente es por lo general pacífica y bien dispuesta, muchas familias ricas de la ciudad y de los alrededores son refinadas, bien educadas y hospitalarias; ya habíamos recibido sus atenciones, sin ningún intento por parte de nuestros anfitriones de ser ninguna otra cosa que mexicanos, en carácter, hábitos y sentimientos. Me agradó observar un hábito en las damas mexicanas, cabezas de familia: donde quiera que nos recibían, todos los niños eran invariablemente traídos a la sala y cuando comíamos o desayunábamos con ellos, los niños se sentaban a la mesa con la familia y los huéspedes.⁸³

A pesar del aparente buen trato entre estos dos grupos, podremos observar más adelante que en 1848 los altos impuestos y exigencias en contra de las clases propietarias xalapeñas perduraron hasta el final de la ocupación militar.

En esa época la Iglesia era influencia fundamental en la sociedad, por lo que en un principio las relaciones entre el clero y los invasores fue buena, aunque poco a poco se iría deteriorando. La Iglesia desde un inicio se ve obligada a contribuir con el invasor para poder proteger sus bienes. Roa Bárcena menciona que en general los soldados respetaron los templos de la ciudad, aunque en los primeros días entraban con gorras y fumando, pero esta situación no pasó a mayores.⁸⁴ Desde la llegada de los invasores, el clero en diversas ocasiones se preocupó por el establecimiento de cementerios para sus muertos. El párroco solicitó al Ayuntamiento que se designara un cementerio para los muertos del ejército estadounidense que no fueran católicos. Se escogió el cementerio general inmediato a la iglesia del Calvario.⁸⁵ Antes de que se les ofreciera esa zona, ya habían hecho entierros muy superficiales en el atrio de la antigua Ermita de Santiago, causando malos olores en la zona y pudiendo provocar problemas de salud entre los pobladores. Por ello, el regidor Sánchez daría la orden que continuaran lo entierros atrás de la iglesia de Santiago.⁸⁶

⁸³ Testimonio de John R. Kenly, en POBLETT MIRANDA, 1992, pp. 206 y 207.

⁸⁴ ROA BÁRCENA, 1986, p. 250.

⁸⁵ AHMX, Actas de Cabildo, 1 de mayo de 1847.

⁸⁶ AHMX, Actas de Cabildo, 10 y 20 de mayo de 1847.

La estancia de los estadounidenses en Xalapa había permitido que las tropas pudieran descansar y proveerse de recursos, a pesar de los problemas que tuvieron los convoyes en el camino de Veracruz hacia Xalapa por las constantes hostilidades de los guerrilleros.

El plan de ataque estadounidense podría continuar con la salida de las tropas de Xalapa hacia la capital de la república; sin embargo, consideraron que sería imposible llegar directamente al valle de México, por lo que primero se decidió tomar Puebla para ahí acantonarse. En junio comenzarían a salir los convoyes con recursos, dinero y refuerzos de Veracruz hacia Xalapa para después pasar por otros puntos hasta llegar a Puebla y abastecerse con tropas y recursos.

La salida de las tropas de Xalapa implicaba mayores dificultades de seguridad para el Ayuntamiento, pues se advirtió el riesgo de saqueos y diversos delitos, ocasionados principalmente por las guerrillas, ya que la ciudad no contaba con fuerzas armadas para su defensa.

Las tropas estadounidenses comenzaron a desalojar la ciudad el 11 de junio de 1847 para continuar la campaña. Durante la ausencia estadounidense, Juan Soto se estableció junto con su gobierno en Coatepec para estar al pendiente del orden administrativo de la ciudad. En caso de que más tropas llegaran a Xalapa, el gobierno estatal regresaría a restablecerse a Huatusco. Sin embargo, cuatro días después, el 15 de junio llegaría a Xalapa el convoy dirigido por el teniente coronel James Mackintosh, quien había sido atacado numerosas veces en el camino. En la ciudad fue reforzado con los soldados de Childs que continuaron a Puebla tres días después.⁸⁷

Las fuentes no especifican si Xalapa permaneció en un periodo de dos meses, después de la salida de las primeras tropas y antes de la segunda ocupación, sin la presencia de miembros del ejército invasor, sin embargo, era poco probable que los estadounidenses dejaran un sitio estratégico como lo era Xalapa sin tropas, por lo que se podría pensar que redujeron su presencia en la ciudad, pero nunca la dejaron desalojada en su totalidad.

Pasados esos dos meses, la segunda ocupación militar ocurriría el 25 de agosto comandada por el general Folliot T. Lally, quien había salido de Veracruz al frente de un convoy el 6 de ese mismo mes. La llegada de

⁸⁷ ROA BÁRCENA, 1986, pp. 260 y 261.

este general implicó represión contra el Ayuntamiento y la población,⁸⁸ e incompreensión total de la realidad xalapeña, siendo la causa principal los numerosos ataques que recibió el convoy estadounidense en el Camino Nacional por parte de los guerrilleros.

Los actos de violencia e inseguridad constituyeron otro problema que enfrentó el Ayuntamiento, entre otras razones porque los generales Childs y Lally responsabilizaron directamente a los alcaldes cuando se presentaron robos y asesinatos a los estadounidenses. El Ayuntamiento de Xalapa se preocupaba no sólo por los delincuentes locales, sino también por los violentos guerrilleros, que cometían delitos en los poblados cercanos al camino. La arbitrariedad contra la población en busca de malhechores por parte de las nuevas tropas estadounidenses fue evidente, ya que mucha gente fue azotada y fusilada. Los abusos del invasor iban en aumento, desde exigir contribuciones forzosas, hasta el robo y hostigamiento en casas particulares.⁸⁹

En octubre hubo nuevamente otra evacuación de tropas de Xalapa que continuarían en campaña hacia la Ciudad de México. Durante la ausencia de los estadounidenses en la ciudad, muchos grupos guerrilleros entraron para consumir alcohol. Cuando las tropas estadounidenses salían de la ciudad, se ordenó que marcharan sin llevar a los soldados enfermos que se encontraban en los hospitales, por lo que pidieron a los miembros del Ayuntamiento se les diera el trato adecuado, se velara por su seguridad y fueran entregados al jefe de la primera fuerza estadounidense que llegara de Veracruz. El gobierno local cumplió con lo solicitado, ya que el coronel de las guerrillas, Manuel Rodríguez, tuvo la intención de apoderarse de cuatro oficiales de división enfermos, pero el Cabildo se rehusó a entregarlos, ya que el ejército estadounidense había respetado a oficiales y heridos mexicanos.⁹⁰

En ese mismo mes llegaría otro convoy comandado por Francis Wynkoop, siendo ésta la tercera y última ocupación en la ciudad. A su llegada recibió innumerables quejas por robos y asesinatos cometidos,

⁸⁸ AHMX, Actas de Cabildo, 25 de agosto de 1847.

⁸⁹ RIVERA CAMBAS, 1959b, t. X, pp. 145 y 146.

⁹⁰ AHMX, Actas de Cabildo, 13 de octubre de 1847.

por lo que ofreció sus tropas para que se encargaran de la seguridad. El Ayuntamiento formó una comisión para pedir a Wynkoop patrullas para realizar rondas por los cuatro cuarteles de la ciudad y aprehender sospechosos y desconocidos que deberían remitirse fuera del estado.⁹¹ Se vivió por unos días cierta armonía entre la municipalidad y el nuevo gobierno militar, sin embargo, un mes después se presentó un caso de delincuencia. Se trataba del robo de un baúl de equipaje a un oficial de división estadounidense, por lo que se exigió un pago directamente al alcalde primero.⁹² El Ayuntamiento se negaba a pagar por delitos, por lo que amenazaron con dejar sus cargos. En respuesta el jefe estadounidense insistió en el pago del baúl, por lo que el Ayuntamiento tuvo que pagar la cantidad requerida. A su vez Wynkoop informo que si algún funcionario del Ayuntamiento intentaba renunciar a su cargo, sería fusilado y le serían confiscados todos sus bienes.⁹³

La estancia de Wynkoop en Xalapa marcaría la historia de la ciudad a causa de la condena a los guerrilleros Antonio García y Ambrosio Alcalde. El 20 de noviembre cerca de Jalcomulco, durante un enfrentamiento contra las guerrillas, fueron capturados dichos guerrilleros, junto con el jefe de las guerrillas Juan Clímaco Rebolledo y Rafael Covarrubias, entre otros. Los dos primeros ya habían sido capturados con anterioridad durante la toma del puerto de Veracruz. Habían sido liberados bajo el juramento de no volver a tomar las armas, de lo contrario sería apresados nuevamente y ejecutados. Alcalde y García se dirigieron a Huatusco para ponerse a las órdenes de Juan Soto, el cual les ordenaría que se desempeñaran como guerrilleros. Después de ser capturados, con excepción de Alcalde y García, los demás fueron llevados presos a Perote. Los ex combatientes del puerto fueron sentenciados a muerte por su falta.⁹⁴ Un empresario escocés, Diego Kennedy, que radicaba en Xalapa, trató de salvarles la vida entrevistándose con el gobernador militar, sin embargo, éste afirmaba que la sentencia era justa y que procedería a la ejecución. Ese mismo día fueron trasladados al sitio donde se encontraban los demás

⁹¹ AHMX, Actas de Cabildo, 9 de noviembre de 1847.

⁹² AHMX, Actas de Cabildo, 11 de noviembre de 1847.

⁹³ RIVERA CAMBAS, 1959b, t. X, p. 193.

⁹⁴ SOLÍS VICARTE, 2006, p. 12.

presos locales para cumplir la sentencia a la mañana siguiente. El doctor Sebastián Cánovas, encargado del segundo hospital militar, tenía el poder de entrar al calabozo donde se hallaban los condenados y trató de salvarles la vida. Tenía planeado, junto con otros xalapeños, acompañarlos cuando fueran llevados de su celda hacia el cuartel de San José para ser ejecutados y ayudarlos a fugarse. Éstos se opondrían totalmente a la fuga por “patriotismo”, prefiriendo cumplir su sentencia de muerte.⁹⁵ El mismo día de la ejecución, el 25 de noviembre, el jefe militar exigió respeto, se mostró dispuesto a proteger a los que se le sometieran y ofreció dar garantías a las autoridades locales.⁹⁶

En aquel tiempo, por ley se tenían que celebrar elecciones locales, sin embargo, como el jefe estadounidense no reconocía las leyes mexicanas, se mandó una comisión por parte del Ayuntamiento para solicitar el permiso de efectuarlas. A su vez, antes de contestar lo solicitado, Wynkoop exigió ser reconocido como el representante del gobierno estadounidense y a la vez el gobernador civil y militar de Xalapa. A los pocos días, el gobernador militar convino con el Ayuntamiento para que pudieran celebrarse elecciones el 14 de diciembre de 1847.⁹⁷ En ese mes el Ayuntamiento convocó a elecciones primarias para renovarlo,⁹⁸ pero por decreto presidencial del 7 de diciembre, Pedro María Anaya dictó que en ningún lugar de la república ocupado por el invasor podrían realizarse elecciones de ningún tipo, y que las autoridades en función continuarían hasta nuevo aviso.⁹⁹ A su vez Wynkoop ordenó a los miembros del Ayuntamiento que conservaran sus cargos hasta el próximo año (1848) y que él resolvería lo que creyera pertinente. A pesar de las dificultades, el 29 de diciembre la junta de representantes nombró a los que compondrían el Ayuntamiento del siguiente año, justificando el cabildo que “[...] esta corporación no es la autoridad a quien corresponde resolver, respecto del contenido de la nota 27 con que se ha dado cuenta”.¹⁰⁰

⁹⁵ PASQUEL, 1962, p. 102.

⁹⁶ AHMX, Actas de Cabildo, 25 noviembre de 1847.

⁹⁷ RIVERA CAMBAS, 1959b, t. X, p. 126.

⁹⁸ AHMX, Actas de Cabildo, 7 de diciembre de 1847.

⁹⁹ AHMX, Actas de Cabildo, 7 de diciembre de 1847.

¹⁰⁰ AHMX, Actas de Cabildo, 1 enero de 1848.

El primero de enero de 1848, el gobernador militar dirigió un oficio al regente del Ayuntamiento, José Ruiz Sánchez, pidiendo que entrara en función el Ayuntamiento del año anterior, como lo marcaba el decreto de Anaya, pero los miembros del Ayuntamiento en turno arguyeron que no podían entrar en función nuevamente, ya que, según las leyes existentes, sus funciones habían concluido con anterioridad,¹⁰¹ por lo que los integrantes del Cabildo tomaron la decisión de acatar lo expedido por el gobernador militar¹⁰² y el 10 de enero tomarían posesión.

Para 1848 la población estaba cansada de tantos impuestos, por lo que las reclamaciones hacia el Ayuntamiento eran constantes. Hubo solicitudes de rebajas de impuestos además de exigencias en contra de cuotas a comerciantes.¹⁰³ A pesar de que en la Ciudad de México ya se había negociado la paz con la firma de los Tratados de Guadalupe-Hidalgo el 2 de febrero de 1848 y el gobierno mexicano logró negociar un armisticio el 6 de marzo, durante la espera de la aprobación de dicho tratado en los congresos mexicano y estadounidense, en Xalapa se seguían cometiendo abusos. El presidente de la república, Manuel de la Peña y Peña, exigió al gobernador estadounidense de Xalapa la devolución de los edificios ocupados por los invasores a sus dueños. Sin embargo, el uso de edificios y el cobro de contribuciones por parte de los estadounidenses en Xalapa continuó hasta el último día que éstos permanecieron en la ciudad a pesar de su prohibición.¹⁰⁴

Las tropas que habían tomado la capital del país comenzarían a desalojar la ciudad para dirigirse hacia Xalapa y posteriormente embarcar en Veracruz para volver a Estados Unidos. El capitán Patterson, situado en México, junto con sus tropas, saldrían el 24 de abril hacia Xalapa.¹⁰⁵ El 14 de mayo comenzarían a llegar junto con enfermos y heridos, alarmando a la municipalidad y a su población. Se trató de evitar que los enfermos se resguardaran en la ciudad y se establecieran en los hospitales locales; se procuró que se reubicaran en diversas poblaciones del depar-

¹⁰¹ AHMX, Actas de Cabildo, 1 enero de 1848.

¹⁰² AHMX, Actas de Cabildo, 3 enero de 1848.

¹⁰³ AHMX, Actas de Cabildo, 24 enero de 1848.

¹⁰⁴ AHMX, Actas de Cabildo, 19 de junio de 1848.

¹⁰⁵ AHMX, Actas de Cabildo, 24 de abril de 1848.

tamento para evitar desórdenes adicionales a los que ya se habían vivido por la falta de higiene.¹⁰⁶ Tampoco se olvidaba que la carencia de dinero y espacio había agravado la hospitalización de los heridos de guerra.

Sin poder tomar una decisión, a los pocos días el Ayuntamiento comenzó a buscar las casas donde se recibirían a los enfermos y generales. Se dispuso que serían ocupadas sólo casas deshabitadas y edificios públicos quedando prohibido el uso de casas particulares.¹⁰⁷ Sin embargo, estas últimas disposiciones fueron ignoradas por el gobernador militar, que además exigió aún más casas para alojar a enfermos y heridos.¹⁰⁸

La buena relación que mantuvieron la Iglesia y los estadounidenses en Xalapa se vio fragmentada con la llegada de las tropas de la capital. El jefe del cuartel estadounidense exigió al párroco de San José desalojar ese templo, además de San Ignacio y San Francisco para ser utilizados como hospitales, por la llegada de tropas estadounidenses con enfermos y heridos de la Ciudad de México.¹⁰⁹ Inmediatamente el párroco se dirigió al Ayuntamiento para buscar alguna solución y evitar que se ocuparan los templos, por lo que se le sugirió ofrecer a cambio el dinero de las hermandades y cofradías que tenía a su disposición, además de seis casas dispuestas por el Ayuntamiento y los cuarteles para alojar a las tropas, conforme éstas fueran llegando. Los estadounidenses cedieron a las exigencias del párroco, evitando así que los templos fueran ocupados. A pesar de los intentos por el desalojo de los templos, la buena relación que había existido entre las tropas invasoras y los eclesiásticos de Xalapa fue crucial para que se pudieran llegar a acuerdos sin que se vieran afectados los intereses de ninguno de los dos.

Cuando se efectuara la salida de las tropas estadounidenses de la ciudad, era indispensable que alguna institución tomara su lugar por seguridad de la población. La milicia nacional no podría establecerse en Xalapa, ya que el gobierno aún no reglamentaba cómo deberían retomarse las funciones del ejército. Entonces, se decidió formar nuevamente una Guardia Nacional.¹¹⁰

¹⁰⁶ AHMX, Actas de Cabildo, 14 mayo 1848.

¹⁰⁷ AHMX, Actas de Cabildo, 18 de abril 1848.

¹⁰⁸ AHMX, Actas de Cabildo, 8 de mayo de 1848.

¹⁰⁹ AHMX, Actas de Cabildo, 24 de mayo de 1848.

¹¹⁰ AHMX, Actas de Cabildo, 9 de junio de 1848.

Aún con el pendiente de la seguridad, el 12 de julio fue evacuada finalmente la ciudad por lo estadounidenses y Juan Soto regresaría de Huatusco el 22 de julio para restablecer las autoridades supremas.¹¹¹ Por fin Xalapa volvería gradualmente a su vida cotidiana, a pesar de los problemas financieros y de inseguridad provocados no sólo por los excesivos impuestos cobrados por los estadounidenses, sino ahora por el resguardo y atención de la población oriunda de Yucatán al estallar la Guerra de Castas, iniciada en 1847.¹¹² Es importante recalcar que a pesar del fin de la guerra, los problemas nacionales no culminarían sino hasta décadas posteriores por las mismas razones: la desunión de los mexicanos y los problemas políticos y económicos.

CONCLUSIÓN

A lo largo de este trabajo, se pudo recrear la historia de las consecuencias del expansionismo estadounidense desde una perspectiva xalapeña. Para los estadounidenses, la guerra fue uno de los mayores logros obtenidos dentro de la filosofía de la Doctrina Monroe, sin embargo, para los mexicanos significó la mayor pérdida sucedida en su corta vida como estado independiente. El país quedó marcado por la incompetencia de sus políticos y la falta de cooperación a nivel nacional, provocado por el fuerte regionalismo que imperaba durante esa época.

Si bien el cambio entre el centralismo y el federalismo implicó la creación de una milicia cívica a nivel nacional como apoyo para el ejército regular con el fin de detener al invasor, lo cierto es que la realidad impediría al gobierno nacional lograr sus objetivos. La desorganización de los reclutas en el campo de batalla, aunado con las constantes deserciones y el miedo que imperaba dentro de esos hombres que no tenían experiencia alguna en el arte de la guerra frente a un ejército mejor preparado, ocasionaron que los intentos por organizar unas guardias nacionales efectivas fueran inútiles.

El regionalismo no solo imperó al surgir los problemas internos durante las primeras décadas del México independiente, sino también durante las

¹¹¹ AHMX, Actas de Cabildo, 21 de julio de 1848.

¹¹² AHMX, Actas de Cabildo, 2 de junio de 1848.

invasiones extranjeras. A pesar de los esfuerzos del gobierno federal para reclutar soldados para el ejército regular y hacerle frente a los invasores, los gobiernos locales no cooperaron como deberían con el gobierno de la república; el Ayuntamiento de Xalapa es un ejemplo claro de cómo sus integrantes se negaron en diversas ocasiones a enviar hombres para el ejército nacional. Sin embargo, pudimos apreciar que cuando el invasor representaba un peligro real para el estado de Veracruz, el Ayuntamiento de Xalapa logró organizar de manera rápida y efectiva una milicia cívica que representaba aproximadamente 10% del total de su población.

El territorio veracruzano fue el camino decisivo para lograr la victoria estadounidense, pues era la ruta más accesible para llegar a la Ciudad de México a pesar del mal clima y las enfermedades características de la zona que eran desfavorables para los invasores. Es por ello que Scott y sus tropas necesitaban un sitio de resguardo y suministro de recursos, por lo que deciden establecerse en Xalapa, ya que era el primer punto desde la costa libre de enfermedades y con buen clima, convirtiendo a la ciudad en su base militar durante toda la guerra.

Pese a la ocupación de Xalapa, las consecuencias de la guerra no solo recayeron sobre su población y el gobierno local, sino también sobre las tropas invasoras. Primeramente, la escasez de recursos y espacios hospitalarios para atender a los heridos de Cerro Gordo. Esto y los problemas de seguridad fueron una constante durante todo el periodo de ocupación de la ciudad, a pesar de que los estadounidenses se comprometieron a velar por la seguridad local. La responsabilidad de los robos, asesinatos y actos de violencia recayó directamente en el Ayuntamiento y la población, debido al continuo hostigamiento por parte de los guerrilleros del Camino Nacional a los convoyes estadounidenses.

A pesar de que este trabajo está enfocado a la historia militar, las circunstancias de la guerra de intervención hizo que Xalapa no fuera un escenario de grandes batallas, por lo que el resultado fue la participación de la población y el Ayuntamiento en la defensa de la patria y el estudio de las implicaciones de la guerra en la ciudad, lo que nos permite ofrecer una historia local que gira en torno al Cabildo de Xalapa. Esta investigación intenta, en fin, dar una perspectiva diferente a lo que se conocía

sobre Xalapa y su región en este breve periodo, y contribuir a la historiografía de la invasión estadounidense y de la guerra del 47 en Veracruz.

BIBLIOGRAFÍA

- BLÁZQUEZ DOMÍNGUEZ, Carmen
 1997 “Veracruz: restablecimiento del federalismo e intervención estadounidense”, en Josefina Zoraida Vázquez, *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos (1846-1848)*, Secretaría de Relaciones Exteriores/El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica, México, pp. 559-577.
- FLORESCANO MAYET, Sergio
 1989 *Xalapa y su región durante el siglo XIX: Las principales vertientes de su desarrollo económico, social y político*, Universidad Veracruzana, Xalapa, 192 pp.
- Colección de decretos*
 1850 *Colección de decretos del congreso extraordinario del estado libre y soberano de México, que funcionó en la segunda época de la federación*, t. III, Toluca, 554 pp.
- FOWLER, Will
 2010 *Santa Anna*, Universidad Veracruzana, Xalapa, 534 pp.
- HERNÁNDEZ CHÁVEZ, Alicia
 2007 “La Guardia Nacional en la construcción del orden republicano”, en Manuel Chust y Juan Marchena (eds.), *Las armas de la nación: independencia y ciudadanía en Hispanoamérica (1750-1850)*, Iberoamericana, Madrid, pp. 223-246.
- JUÁREZ MARTÍNEZ, Abel *et al.*
 1995 *Las ferias de Xalapa y otros ensayos*, H. Ayuntamiento de Xalapa/ Instituto Veracruzano de Cultura, Xalapa, 137 pp.
- LALOTH JIMÉNEZ, Rafael
 2014 *Xalapa durante la intervención norteamericana (1846-1848)*, tesis de Licenciatura, Facultad de Historia, Universidad Veracruzana, Xalapa, 99 pp.
- LIBURA, Krystina M. *et al.*
 2004 *Ecos de la guerra entre México y los Estados Unidos*, Ediciones Tecolote, México, 317 pp.
- ORTIZ ESCAMILLA, Juan
 2007 “La nacionalización de las fuerzas armadas en México, 1750-1867”, en Manuel Chust y Juan Marchena (eds.), *Las armas de la nación: independencia y ciudadanía en Hispanoamérica (1750-1850)*, Iberoamericana, Madrid, pp. 291-323.

- PASQUEL, Leonardo
1962 *El hospital civil de Xalapa*, Citlaltépetl, México, 114 pp.
- PLETCHER, David M.
1999 *La diplomacia de la anexión II*, Universidad Veracruzana, Xalapa, 560 pp.
- POBLETT MIRANDA, Martha
1992 *Cien viajeros en Veracruz. Crónicas y relatos. Tomo V. 1836-1854*, Gobierno del Estado de Veracruz, México, 335 pp.
- RIVERA CAMBAS, Manuel
1959a *Historia antigua y moderna de Jalapa y de las revoluciones del estado de Veracruz*, t. IX, Citlaltépetl, México, 249 pp.
1959b *Historia antigua y moderna de Jalapa y de las revoluciones del estado de Veracruz*, t. X, Citlaltépetl, México, 238 pp.
- ROA BÁRCENA, José María
1986 *Recuerdos de la invasión norteamericana (1846-1848)*, col. Rescate, Universidad Veracruzana, Xalapa, 686 pp.
- SOLÍS VICARTE, Ruth
2006 *Las Calles del Centro Histórico: los personajes que les dieron nombres*, Dirección de Ediciones y Publicaciones H. Ayuntamiento de Xalapa, Xalapa, 97 pp.
- SERRANO ORTEGA, José Antonio
1993 *El contingente de sangre: los gobiernos estatales y departamentales y los métodos de reclutamiento del ejército permanente mexicano, 1824-1844*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 149 pp.
- TRENS, Manuel B.
1947 *Historia de Veracruz*, t. V, Gobierno de Veracruz, Xalapa, 371 pp.
- VÁZQUEZ, Josefina Zoraida
1997 *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos (1846-1848)*, Secretaría de Relaciones Exteriores/El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica, México, 692 pp.
1983 *Una tragedia que reafirmo la identidad. La guerra del 47*, CONDU-MEX, México, 31 pp.
- YOUNG, Peter
1975 *Máquinas de guerra: una historia ilustrada de las armas de guerra*, Grijalbo, Barcelona, 125 pp.